



SOLIDARIDAD EN TIEMPOS DE CRISIS: MEDIDAS PARA EVITAR LA VULNERACIÓN DE DERECHOS DE LAS PERSONAS TRABAJADORAS DE LA INDUSTRIA TEXTIL*


Libro Blanco del Consorcio de Derecho de las Trabajadoras y Trabajadores (Worker Rights Consortium-WRC)

Campaña Ropa Limpia 

Clean Clothes Campaign

Informe publicado por Campaña Ropa Limpia
Marzo 2020

*Título original:
WHO WILL BAIL OUT THE WORKERS THAT MAKE OUR CLOTHES?



SOLIDARIDAD EN TIEMPOS DE CRISIS: MEDIDAS PARA EVITAR LA VULNERACIÓN DE DERECHOS DE LAS PERSONAS TRABAJADORAS DE LA INDUSTRIA TEXTIL*

Libro Blanco del Consorcio de Derecho de las Trabajadoras y Trabajadores (Worker Rights Consortium-WRC)

**Campaña
Ropa Limpia**



Clean Clothes
Campaign

Informe publicado por Campaña Ropa Limpia
Marzo 2020

*Título original:
WHO WILL BAIL OUT THE WORKERS THAT MAKE OUR CLOTHES?



CONTENIDO

- 04** Introducción
- 05** Factores que confluyen en la crisis
- 07** Las nefastas consecuencias a las que se enfrentan las trabajadoras de la cadena de suministro
- 08** Evitar desastres: responsabilidad de la marca y respuesta colectiva internacional
- 09** Alejarse del modelo de cadena de suministro fallido
- 09** Hace falta una acción inmediata

INTRODUCCIÓN

Las repercusiones económicas de la pandemia del coronavirus son colosales en escala y en alcance global. Los países ricos del mundo están dispuestos a gastar billones de dólares para compensar los ingresos de las trabajadoras y trabajadores y rescatar a sus corporaciones. Pero hay una pregunta vital sin respuesta: ¿quién velará por los derechos de las personas que trabajan en las cadenas de suministro globales de muchas de esas corporaciones? Estas personas, como las que hacen la ropa y los zapatos que usamos, están entre las más afectadas por la catástrofe económica de Covid-19.

Es enorme el número de personas que se verán afectadas, debido a que quienes trabajan en la cadena de suministro cesarán, en masa, con escasa o ninguna indemnización (1). Hay más de 150 millones de trabajadoras en países de bajos ingresos que producen productos para la exportación a América del Norte, Europa y Japón y decenas de millones más en puestos de servicio vinculados a compañías transnacionales en los países más ricos. (2)

Solamente en el sector de la ropa, el textil y el calzado –un sector en el que a las personas trabajadoras les va a ir muy mal–, hay 50 millones de personas trabajando (3), muchas de ellas mujeres quienes aportan el que supone el principal ingreso de la familia. Y claro, muy pocas de estas trabajadoras han sido pagadas como para acumular algún ahorro. De hecho, en muchos casos, los bajos salarios han dejado a muchas de ellas con deudas. Este documento se centra en el sector de la ropa, ya que será uno de los más afectados por la crisis del Covid-19. Pero mucho de esto se podrá aplicar también en gran medida a otros sectores.

(1) Kelly, A. (19 de marzo de 2020). "Garment workers face destitution as Covid-19 closes factories" (The Guardian). Recuperado de: <https://www.theguardian.com/global-development/2020/mar/19/garment-workers-face-destitution-as-covid-19-closes-factories>.

(2) Delautre, G. (octubre de 2019). "Decent work in global supply chains: An internal research review" (Documento de Trabajo de la OIT No. 47). Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/--dgreports/--inst/documents/publication/wcms_723274.pdf.

(3) Estimación del Consorcio de Derechos Laborales para todos los trabajadores en las instalaciones de producción de ropa, hilados, textiles, textiles para el hogar y calzado.



FACTORES QUE CONFLUYEN EN LA CRISIS

En este momento confluyen varios factores críticos en la generación de resultados catastróficos para las trabajadoras de la cadena de suministro de ropa y sus familias:

- **Al cerrar gran parte del comercio para combatir la pandemia, los gobiernos de las naciones más ricas están frenando la demanda global de ropa a un nivel nunca experimentado previamente. La respuesta lógica de las marcas y las empresas minoristas es detener lo más rápidamente posible la producción en sus cadenas de suministro (4).**
- **Las cadenas de suministro globales están diseñadas para limitar las obligaciones de las marcas respecto a las fábricas contratadas ("proveedoras") que hacen la mayor parte de sus productos. Por ejemplo, las fábricas proveedoras se hacen cargo de los costos de producción, incluyendo la compra de las telas y los pagos a las trabajadoras que cosen las prendas; las marcas no pagan la ropa hasta 60 o 90 días después de la entrega. Por tanto, cuando algunas circunstancias externas imponen costos adicionales en la cadena de suministro, las marcas tienen la libertad y los mecanismos para imputar los costos a sus proveedores. Y las marcas lo están haciendo ahora, cancelando repentinamente los pedidos**

a fábricas de proveedores en sus redes de producción (5). Además, en muchos casos, cancelan pedidos con efecto retroactivo y se niegan a pagar pedidos que los proveedores ya están fabricando o que ya han completado (6). Se trata de pedidos para los que los proveedores ya han pagado la tela y el trabajo, gastos que no pueden recuperar cuando las marcas se niegan a pagar. Muchas marcas están aludiendo a causas de fuerza mayor para justificar estas acciones, a pesar de que muchos de sus contratos con proveedores no parecen permitir la cancelación sobre la base de una crisis sanitaria global (7). Al final, no importa lo que digan los contratos: pocos proveedores pueden permitirse el lujo de demandar a un cliente cuyo negocio esperan recuperar algún día. Además, es difícil que el proveedor que quiera demandar disponga del dinero y del tiempo para hacerlo con éxito. Muchas marcas han autoproclamado políticas de "salida responsable" que teóricamente impedirían la cancelación de pedidos sin previo aviso, independientemente de los términos contractuales (8); sin embargo, al igual que todas esas políticas de "responsabilidad social corporativa", estas normas son voluntarias, ofreciendo a las marcas la capacidad de ignorarlas como les plazca.

(4) Donaldson, T. (18 de marzo de 2020). "H&M, Zara Halt Production as COVID-19 Sinks Global Demand" (Sourcing Journal).

Recuperado de: <https://sourcingjournal.com/themes/sourcing/hm-zara-halt-apparel-production-coronavirus-store-closures-201104/>.

(5) Donaldson, T. (20 de marzo del 2020). "Brands Cancel \$100 million in Bangladesh Orders, Putting Thousands of Jobs at Risk" (Sourcing Journal).

Recuperado de: <https://sourcingjournal.com/topics/sourcing/coronavirus-bangladesh-factories-order-cancellations-garment-workers-201541/>;

Bain, M. (20 de marzo del 2020). "Coronavirus threatens the livelihoods of garment workers around the world" Quartz".

Recuperado de: <https://qz.com/1821511/coronavirus-threatens-jobs-of-garment-workers-in-southeast-asia/>;

Cernansky, R. (19 de marzo del 2020). "As coronavirus spreads, supply chain workers face layoffs" (Vogue Business).

Recuperado de: <https://www.voguebusiness.com/sustainability/coronavirus-causes-closures-and-layoffs-for-workers-bangladesh-india>.

(6) Karim, N. (19 de marzo del 2020). "Job cut fears as fashion brands slash orders in Bangladesh with coronavirus" (Reuters).

Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-bangladesh-jobs-tr/job-cut-fears-as-fashion-brands-slash-orders-inbangladesh-with-coronavirus-idUSKBN2163QJ>;

Emont, J. (25 de marzo del 2020). "Retailers Cancel Orders From Asian Factories, Threatening Millions of Jobs," (Wall Street Journal).

Recuperado de: <https://www.wsj.com/articles/as-the-west-shutters-stores-retailers-cancel-orders-from-asian-factories-11585134455>.

(7) M. Young, V. (23 de marzo del 2020). "Thinking About Canceling on Your Factory? Here's What You Need to Know", (Sourcing Journal).

Recuperado de: <https://sourcingjournal.com/topics/sourcing/coronavirus-cancel-factory-production-orders-gary-wassner-hildun-anchin-kearny-201478/>.

(8) Ver "Corporate Responsibility Supply Chain Guidelines" (www.responsibility.pvh.com). (pag. 143). Disponible en:

<https://responsibility.pvh.com/wpcontent/themes/twentyineteen/static-pages/static/resources/pvh-cr-supplier-guidelines.pdf> ▶

- La mayoría de los dueños de fábricas operan con márgenes muy pequeños y carecen de suficientes reservas de efectivo o de acceso al crédito para sobrevivir al tipo de shock económico que la crisis y la respuesta de las marcas están produciendo (9). Su apuesta por la supervivencia frente a la cancelación masiva y retroactiva de los pedidos consistirá en, por un lado, despedir rápidamente a las personas trabajadoras y pagarles tan poco en compensación como sea posible y; por otro lado, para los pedidos vigentes, mantener a las trabajadoras necesarias en las líneas de producción, independientemente de los riesgos que ello conlleve para su salud.
- Aunque la mayoría de los países exportadores tienen algunas protecciones legales para las trabajadoras que pierden su empleo – continuación parcial del salario en caso de suspensión temporal, indemnización en caso de fin de contrato o, en algunos casos, planes de seguro de desempleo– los gobiernos no los financian directamente, sino más bien obligan al empleador a proporcionar estos beneficios. Pero el cumplimiento es mínimo. Cuando los empleadores se quedan sin dinero en efectivo y endeuda debido a la cancelación de los pedidos de las empresas compradoras, tienen tanto el incentivo como el poder para renunciar al pago (debido a la falta de imposición del mismo). También hay millones de trabajadoras del sector de la confección que están empleadas de manera informal o clasificadas como trabajadoras temporales (a veces de forma ilegal) y que, como resultado, tienen poco o ningún derecho a prestaciones (10).
- Por razones obvias, ahora mismo muchas trabajadoras preferirían no ir a trabajar, pero no pueden permitirse el lujo de renunciar al trabajo sin compensación. Cuando las trabajadoras deciden no trabajar por miedo a infectarse (y a traer la infección a casa), pierden el derecho legal a la compensación, a menos que los gobiernos impongan políticas *ad hoc* para exigir dicha compensación.

En las fábricas en las que todavía hay una producción sustancial en curso, la mayoría de la mayoría de trabajadoras acudirán a trabajar, a pesar de los temores en materia de salud. Si bien la información disponible en la actualidad es anecdótica, hay razones para creer que muchos propietarios de fábricas no están tomando medidas significativas para proteger la salud de las trabajadoras, por ejemplo: mediante el distanciamiento social y el uso de equipos de protección personal adecuados. (11). Esto pone en peligro tanto a las trabajadoras como a los esfuerzos sociales más amplios para controlar la pandemia.

- Dada la magnitud de la crisis mundial inducida por el Covid-19, la intervención pública es esencial para prevenir la catástrofe económica y social. Los gobiernos de los países más ricos preparan niveles sin precedentes de estímulo fiscal y rescate financiero para las empresas nacionales. Sin embargo, la mayoría de los principales países exportadores de ropa (a excepción de China) carecen de recursos públicos suficientes para seguir el ejemplo. Estos países se verán en dificultades para hacer frente a los costes sanitarios inmediatos de la pandemia. No podrán pagar meses de salario a millones de trabajadoras de la confección y mantener a flote miles de empresas en quiebra. Algunos países lo intentarán, pero es probable que el apoyo sea demasiado pequeño y a corto plazo para proporcionar una protección adecuada. Y, si bien las cadenas de suministro están globalizadas, los sistemas de apoyo social no lo están. Los gobiernos de las naciones más ricas no han incluido hasta ahora a quienes están trabajando en las cadenas mundiales de suministro de sus empresas en sus planes de rescate económico.

(8) ▶ Ver informe GAP “2018 Global Sustainability Report,” (www.gapinc.com/sustainability). (pag. 30). Disponible en: <https://www.gapinc.com/sites/default/files/Gap%20Inc%20Report%202018.pdf>.

(9) Anner, M. (22 marzo del 2018). “Binding Power: The Sourcing Squeeze, Workers’ Rights, and Building Safety in Bangladesh Since Rana Plaza” (Research Report, Center for Global Workers’ Rights.) Recuperado de:

https://ler.la.psu.edu/gwr/documents/copy_of_CGWR2017ResearchReportBindingPower.pdf

(10) Human Rights Watch. (11 marzo del 2015). “Work Faster or Get Out’ Labor Rights Abuses in Cambodia’s Garment Industry”.

Recuperado de: <https://www.hrw.org/report/2015/03/11/work-faster-or-get-out/labor-rights-abuses-cambodias-garment-industry>;

OIT. (2016). “Non-Standard Employment Around the World”. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/-dcomm/---publ/documents/publication/wcms_534326.pdf.

(11) Entrevistas del WRC con líderes sindicales en Bangladesh.

LAS NEFASTAS CONSECUENCIAS A LAS QUE SE ENFRENTAN LAS TRABAJADORAS DE LA CADENA DE SUMINISTRO



Estas realidades auguran un resultado sombrío: millones de trabajadoras suspendidas o despedidas con poca o ninguna compensación y otras obligadas a ir a trabajar a fábricas inseguras porque es la única manera de evitar la indigencia.

A su favor, algunos gobiernos de los países exportadores de prendas de vestir han anunciado ayudas a corto plazo para los ingresos de las trabajadoras o han pedido a las fábricas que cierren durante breves períodos –dos semanas en la mayoría de los casos– manteniendo la mayor parte del salario de las trabajadoras (12). Desafortunadamente, la mayoría de los gobiernos y muchos dueños de fábricas no podrán mantener este planteamiento financiero cuando dos semanas se conviertan en dos meses o más.

La caída precipitada de la demanda de ropa es real, y muchas marcas se enfrentan a enormes desafíos financieros (13); el intento de las marcas por conservar el dinero en efectivo y minimizar el inventario es una respuesta racional de las empresas para defender sus negocios de una crisis que nadie anticipó. Sin embargo, las circunstancias urgentes no eliminan la obligación de actuar responsablemente. Las relaciones de poder en la industria de la confección han tentado a las marcas a responder a la crisis de una manera que ocasionará un daño desproporcionado a las empresas proveedoras y las trabajadoras. Es importante tener presente que las marcas y los minoristas mundiales se han beneficiado durante años de producir en países con reglamentaciones y protecciones sociales débiles y están mejor preparados económicamente para capear la tormenta actual que la mayoría de sus fábricas proveedoras.

(12) Campaña Ropa Limpia (2020). "Live-blog: How the Coronavirus influences garment workers in supply chains." Disponible en: <https://cleanclothes.org/news/2020/live-blog-on-how-the-coronavirus-influences-workers-in-supply-chains>; Dawn (26 de marzo del 2020). "Employers asked to pay workers' salaries." Recuperado de: <https://www.dawn.com/news/1543735/employers-asked-to-pay-workers-salaries>; The Daily Star. (25 de marzo del 2020). "Impact of coronavirus: PM announces Tk 5,000cr stimulus package for export-oriented industries". Recuperado de: <https://www.thedailystar.net/coronavirus-deadly-new-threat/news/pm-announces-tk-5000cr-stimulus-package-export-oriented-industries-1885813>.

(13) Emont, J. (2020). "Retailers Cancel Orders"; "Timeline – How coronavirus is impacting the global apparel industry" (Just-Style). Recuperado de: https://www.just-style.com/news/timeline-how-coronavirus-is-impacting-the-global-apparel-industry-free-to-read_id138313.aspx.

EVITAR DESASTRES: RESPONSABILIDAD DE LA MARCA Y RESPUESTA COLECTIVA INTERNACIONAL

Para evitar un resultado catastrófico para las trabajadoras de la cadena de suministro es necesario realizar esfuerzos concertados para: 1) hacer que las marcas y los minoristas rindan cuentas de sus propias normas laborales, lo que incluye compromisos de "salida responsable" y garantizar que los proveedores paguen las prestaciones exigidas por la ley a las trabajadoras suspendidas y/o despedidas y; 2) movilizar una respuesta colectiva de las instituciones financieras internacionales, los organismos intergubernamentales y/o los gobiernos de las naciones más ricas para mantener los ingresos de las trabajadoras durante la crisis.

Las marcas pueden –y deben– adoptar un enfoque más equitativo para compartir la carga financiera de la crisis, en lugar de descargar todos los costos en los proveedores y, por consiguiente, en las trabajadoras. Cancelar los pedidos que ya están en producción o que se han completado y que están a la espera de ser enviados, sin siquiera hacer un esfuerzo para determinar si los proveedores tienen los medios para sobrevivir al daño, no es un planteamiento responsable. Tampoco lo es ignorar los términos contractuales que obligan a las marcas a pagar por los bienes producidos. Si bien las marcas se enfrentan a sus propios y muy graves problemas financieros, la asignación de recursos es una cuestión de prioridades. Si las marcas sitúan el cumplimiento de sus obligaciones con las fábricas proveedoras y las trabajadoras entre sus prioridades mientras atraviesan la crisis, esas medidas marcarían la diferencia entre la supervivencia y la quiebra para muchas fábricas. A la inversa, las marcas también tienen una influencia considerable para presionar a las fábricas proveedoras que todavía tienen las condiciones para hacerlo a que paguen las prestaciones que exige la ley.

Incluso suponiendo que las marcas asumieran sus responsabilidades, los recursos públicos obtenidos mediante un esfuerzo internacional colectivo serán esenciales para proporcionar un apoyo adecuado para asegurar los ingresos de las trabajadoras en los países productores que no cuentan con recursos para asegurarlos por sí mismos. Todo el mundo está luchando por conseguir botes salvavidas en medio de la creciente marea de la crisis; es imperativo asegurar que haya suficientes para todas las personas. Los países ricos están a punto de



movilizar billones de dólares para contener los daños económicos internos causados por el Covid-19 (14). Si se pueden obtener compromisos financieros internacionales que supongan una fracción ínfima de esas cantidades, bastaría para prestar una asistencia vital a lo largo de las cadenas de suministro de la industria manufacturera, manteniendo a flote a decenas de millones de trabajadoras, cientos de millones de sus familiares y decenas de miles de empresas.

Ese apoyo debe estar supeditado a:

- **Compromisos, por parte de los países en los que las trabajadoras recibirán fondos, de establecer sistemas de protección social adecuados, tan pronto como la crisis remita, que protejan los ingresos de las trabajadoras de la industria de la confección en el contexto de la pérdida masiva de empleos en el futuro y;**
- **La aceptación por parte de las marcas de obligaciones contractualmente exigibles, que entrarán en vigor una vez que las condiciones del mercado se estabilicen, para reflejar permanentemente en el futuro.**

(14) Cochrane, E; Fandos, N. (26 de marzo del 2020). "Senate Approves \$2 Trillion Stimulus After Bipartisan Deal", (New York Times). Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2020/03/25/us/politics/coronavirus-senate-deal.html>.

ALEJARSE DEL MODELO DE CADENA DE SUMINISTRO FALLIDO



Los defectos del modelo de cadena de suministro que dejan a decenas de millones de trabajadoras, en gran medida, desprotegidas contra los estragos económicos de la pandemia no son nuevos. Las trabajadoras, sindicatos y agentes de la sociedad civil han argumentado durante mucho tiempo que la vulnerabilidad de las trabajadoras está escrita en el ADN de las cadenas de suministro globales.

El modelo existente se define por:

- **Los precios pagados a las fábricas que no reflejan el verdadero costo de la mano de obra, incluidos los salarios decentes que permiten a las trabajadoras ahorrar y el costo para los proveedores de mantener reservas que les permitan pagar las prestaciones que se deben a las trabajadoras en caso de despido.**
- **Un desequilibrio de poder entre compradores y proveedores tan severo que permite que el primero impute los costos y cargas a los proveedores mientras que reclama una parte desproporcionada de las ganancias.**
- **La falta de responsabilidad de las marcas a través de la debida diligencia en materia de derechos humanos y la dependencia, en cambio, de las normas laborales voluntarias de la marca que no pueden ser exigidas por las trabajadoras y los sindicatos.**

Entender cómo las estructuras de la cadena de suministro han exacerbado la catástrofe económica aumentará las posibilidades de que las cadenas de suministro que surjan cuando la crisis del Covid-19 aminore sean más equitativas, racionales y resilientes.

HACE FALTA UNA ACCIÓN INMEDIATA

Así como las personas legisladoras de los países más ricos están elaborando sus enormes planes de rescate económico con una velocidad extraordinaria, es imprescindible que la acción para proteger a las trabajadoras de la cadena de suministro sea diseñada y ejecutada en cuestión de semanas, no meses. Las cadenas de suministro no se paran en las fronteras nacionales tampoco nuestra conducta solidaria debería limitarse a determinadas fronteras durante esta crisis mundial sin precedentes para nuestra época.

SOLIDARIDAD EN TIEMPOS DE CRISIS: MEDIDAS PARA EVITAR LA VULNERACIÓN DE DERECHOS DE LAS PERSONAS TRABAJADORAS DE LA INDUSTRIA TEXTIL*

LIBRO BLANCO DEL CONSORCIO DE DERECHOS DE LAS TRABAJADORAS Y
TRABAJADORES (WORKER RIGHTS CONSORTIUM - WRC)

Autores:

Scott Nova, Director Ejecutivo del Worker Rights Consortium
Ineke Zeldenrust, Coordinadora Internacional de Campaña de Ropa Limpia

Cubierta:

Fotografía de una trabajadora textil en Bangladesh
Crédito: Ismail Ferdous/PRI

Worker Rights Consortium

5 Thomas Circle NW, Fifth Floor

Washington, DC 20005

387-4884 | www.workersrights.org

MEJORA DE LAS CONDICIONES DE TRABAJO EN LA INDUSTRIA MUNDIAL DE LA CONFECCIÓN

**Campaña
Ropa Limpia**



Clean Clothes
Campaign

*Título original:
WHO WILL BAIL OUT THE WORKERS THAT MAKE OUR CLOTHES?